

referían al mejor arreglo de los tribunales de justicia y á diferentes materias secundarias de administración, algunas son muy dignas de notarse por las ideas que envuelven y que dominaban en los representantes del pueblo. Pedíase ya que se hiciera una colección de leyes, comprensiva de todas las decisiones de las cortes, en resumen y sin las súplicas y las causas, para que esta parte del derecho estuviese ordenada y clara (1). A lo cual respondió el emperador que lo hallaba justo, y que daba la comisión de ejecutarlo al doctor Pedro Lopez de Alcocer, residente en Valladolid. Pedíase igualmente que se hiciera una recopilación de todas las ordenanzas y pragmáticas del reino, declarando las que se habían de guardar, y eliminando las que no estaban ya en uso (2); á lo cual respondió también el rey que nombraría personas hábiles para la ejecución de tan importante trabajo.

Reconociase ya la necesidad de un sistema de igualdad de pesos y medidas en todo el reino, especialmente para los primeros artículos de consumo, como pan, vino y aceite; á cuya petición (3) fué respondido que se proveería lo conveniente, habida información del Consejo.

Merece notarse la que se encaminaba á impedir la acumulación de bienes en la Iglesia y á corregir el abuso de la amortización eclesiástica. «Y porque por experiencia se ve (4) que las iglesias é monasterios é personas eclesiásticas cada día compran muchos heredamientos, de cuya causa el patrimonio de los legos se va disminuyendo, y se espera que si así va, muy brevemente será todo suyo: Suplicamos á V. M. no permita lo susodicho, y se provea de manera que no se les venda ni dé heredamiento alguno, y en caso que se les vendiere ó donare, se haga la ley que los parientes del que lo diere ó vendiere, ó otras cualesquier personas en su defecto lo puedan sacar por el tanto dentro de cuatro años, é si fuese donación, sea tasado el valor.» El monarca contestó que así lo consultaría al Consejo, lo suplicaría á Su Santidad, y encargaría al embajador en Roma que lo procurase.

Varias de estas peticiones se reprodujeron en las cortes de Madrid de 1534, con adiciones útiles. A la recopilación de las leyes de cortes se creyó conveniente añadir en un mismo volumen las del Ordenamiento, emmendado y corregido, y que cada ciudad y villa hubiera de tener un ejemplar (5); cuyo trabajo, aunque tardó todavía en llevarse á término, fué el fundamento y principio de la grande obra de la Nueva Recopilación.—En conformidad á las leyes del reino y otros acuerdos hechos en cortes, se inhibió á los jueces eclesiásticos el poder prender á seglares (6).—Se pidió la modificación de los aranceles eclesiásticos: «porque crea V. M. (decían) que es inmensurable lo que llevan los jueces eclesiásticos y notarios, y es maña para destruir el estado seglar (7).»—Se insistió en que las iglesias y monasterios no compraran bienes raíces (8).—En que no se diesen beneficios á extranjeros.—Se pidió que los eclesiásticos no pudieran ser arrendadores.—Que para los dotes de las monjas no se dieran bienes raíces.—Que los bienes que las iglesias y monasterios heredasen se vendieran dentro de un año.—Que los prelados y dignidades residieran en sus iglesias.—Que no se fundaran nuevas cofradías, y se redujeran las existentes. «Otro sí (decían), porque este reino está lleno de cofradías, donde gastan en comer y en beber todo cuanto tienen, y aun se siguen otros insultos, y es manera de empobrecer el estado seglar: Suplicamos á V. M. que sobre esto se provea de manera que de aquí adelante no se

estas cortes en que se refundieron también las de Segovia de 1532, impreso en Salamanca en 1543.

- (1) Petición 2.^a
- (2) Petición 41.^a
- (3) Es la 47.^a
- (4) Petición 61.^a
- (5) Petición 1.^a de las cortes de Madrid de 1534.
- (6) Petición 2.^a
- (7) Petición 7.^a
- (8) Petición 9.^a

haga sin expresa licencia de V. M., y las hechas se reduzcan ó quiten, como pareciere á la justicia ó ayuntamiento juntamente con el provisor ó vicario ó arcipreste de la ciudad, villa ó lugar do las oviese, esto so graves penas (9).»—Y por este orden otras muchas peticiones enderezadas á corregir los abusos en materias eclesiásticas, y á disminuir la riqueza y moderar la preponderancia que se conoche había alcanzado el clero sobre el estado seglar.

Seguían otras muchas sobre obligaciones de los consejos, audiencias, jueces, alcaldes, notarios, receptores y alguaciles, sobre trámites y sustanciación de procesos, sentencias, apelaciones, penas de cámara, pesquisas y visitas, derechos y estipendios de jueces, abogados y procuradores, cárceles, multas y demás concerniente á la administración de justicia (10).—Continuaban las que se referían á asuntos de hacienda, como alcabalas, pragmáticas sobre caballos, ramo de montes, monedas, dotes, ferias, salinas, y varias otras materias de los ramos de agricultura, industria y comercio.—Hízose una ley de mendigos (11) y otra sobre gitanos, reproduciendo acerca de estos últimos la pragmática que ya había.

Era ya excesivo el número de doctores y licenciados de universidades, y sobre esto acordaron proveer también las cortes. «Item (decía la petición 126), porque por experiencia se ha visto que la multitud de letrados que se an hecho é hacen doctores, maestros é licenciados, assi en los estudios que nuevamente se an hecho en estos reinos como en las universidades de Aragon, y Cataluña y Valencia, é otras universidades de fuera de nuestros reinos, y otros por rescriptos apostólicos que por leyes de nuestros reinos están prohibidos, é por otras maneras, queriendo como se quieren libertar por esta razon de los pechos é contribuciones en que debían contribuir, sino fueran assi graduados, se an seguido é siguen muchos inconvenientes en daño y perjuicio del estado de los pecheros: Por ende, queriendo refrenar la dicha desorden, ordenamos y mandamos que de aquí adelante de la libertad y exempcion que á los tales les es concedida por leyes destos nuestros reinos, solamente gocen los que an sido é fueren graduados por exámen riguroso en las universidades de Salamanca y Valladolid, y los que fueren colegiales graduados en el colegio de la universidad de Boloña y no otros.» Pero el Consejo mandó que al pie de este capítulo se imprimiese la cédula en que S. M. imperial declaró despues (1535) comprendidos en estas exenciones y privilegios á los doctores, maestros y licenciados de la universidad de Alcalá, una de las causas que mas influyeron en el acrecentamiento y brillo de estas tres universidades de Castilla.

Tales fueron los principales acuerdos y leyes que produjeron las ciento diez y nueve peticiones de las cortes de Segovia de 1532, y las ciento veintiocho de las de Madrid de 1534, respondidas todas por el monarca en las celebradas en este último punto. Y tal era la marcha política y el estado de los negocios interiores en las dos grandes porciones de la monarquía española recientemente refundidas, Aragon y Castilla, mientras el emperador y los ejércitos imperiales obraban de la manera que hemos visto en los Estados de Europa, y en tanto que se preparaban el uno y los otros á emprender nuevas y ruidosas expediciones á extrañas tierras.

(9) Petición 29.^a

(10) Desde la petición 32.^a hasta la 86.^a

(11) «Mandamos (decía el emperador, respondiendo á la petición 117) que de aquí adelante en la nuestra corte todos los pobres vagamundos que pudieren trabajar y anduvieren mendigando, sean echados della y castigados, conforme á las leyes destos reinos... y que los que verdaderamente pareciere que son pobres sean curados en los obispos donde son naturales, poniéndolos en hospitales, buscando para los curar y dar de comer: é que los muchachos é niñas que anduvieren pidiendo sean puestos á oficios con amos; é si tornaren á andar pidiendo sean castigados: é para que esto se pueda mejor cumplir, mandamos que demas del cargo que los alcaldes de nuestra corte é justicias de los lugares tenían, se diputen dos buenas personas que tengan dello cuidado.»

CAPÍTULO XVIII

MÉJICO.—EL PERÚ

Hernan Cortés.—Francisco Pizarro

Descubrimientos del Nuevo Mundo despues de la muerte de Colon.—Vasco Nuñez, Ponce, Grijalva, Velazquez.—HERNAN CORTÉS.—Su patria, educacion y juventud.—Sale de Cuba á la conquista de Méjico.—Buques y hombres que llevaba.—La isla de Cozumel; su conducta en ella.—Hernan Cortés en Tabasco: célebre victoria: efecto de las armas de fuego y de los caballos en los indios.—La bella esclava Marina.—Embajadores mejicanos.—El emperador Motezuma: sus primeros tratos con el caudillo español.—Apuros de Cortés con su misma gente: resultados felices de su mañosa política.—Hernan Cortés en Zampoala: sumision y agasajos del cacique.—Fundacion de Vera-Cruz.—Religion bárbara de aquellos indios: sacrificios humanos: banquetes horribles.—Abolicion de los sacrificios y destruccion de los ídolos por los españoles.—Efectos que causa.—Conspiraciones en el campamento español.—Heróica resolucion de Hernan Cortés: quema las naves.—Cortés en Tlascalala: triunfo.—Sumision y alianza de los tlascaltecos.—Marcha á Méjico.—Recibimiento que le hace Motezuma.—Sorpresa y alegría de los españoles.—Recelos de Cortés: prision de Motezuma.—Destruccion de ídolos mejicanos: culto cristiano en Méjico: indignacion de los sacerdotes indios.—Pánfilo de Narvaez enviado contra Cortés.—Cortés le derrota y hace prisionero.—Insurreccion general en Méjico contra los españoles: combates sangrientos: muerte de Motezuma.—Desastrosa retirada de los españoles: horrible matanza: la *Noche triste*.—Hernan Cortés en Otumba.—Prodigioso triunfo.—Vuelve Cortés sobre Méjico.—Resistencia de Guatimocin.—Ataques repetidos, combates furiosos, mortandad, peligro de Cortés.—Bloqueo, hambre, sacrificio de españoles.—Captura y suplicio de Guatimocin.—Conquista definitiva de Méjico.—Otros descubrimientos de Hernan Cortés.—Disensiones y rivalidades de españoles: disgustos de Cortés.—Ingratitud de Carlos V.—Cortés en España.—Muere retirado en Sevilla.—FRANCISCO PIZARRO.—Su patria, educacion y primeras expediciones marítimas.—Asociacion de Pizarro, Almagro y Luque para la conquista del Perú.—Pizarro, jefe de la empresa.—Se embarca en Panamá.—Contratiempos.—Pizarro en Tumbes: riqueza del país.—Es nombrado gobernador de los países que descubriera.—Justo resentimiento de Almagro: se reconcilian.—Triunfos de Pizarro en Tumbes.—Religion de los peruanos.—Los Incas del Perú.—Derrota Pizarro y cautiva al rey Atahualpa.—Llena este de oro la sala de su prision para obtener su rescate.—No le sirve, y muere en garrote.—Repartimiento del oro.—Pizarro y sus españoles en Cuzco.—Riqueza inmensa que hallan en esta ciudad.—Funda Pizarro la ciudad de Lima.—Insurreccion general de los peruanos: degüello de españoles.—Guerra civil entre Almagro y Pizarro.—Domina aquel en Cuzco y este en Lima.—Artificios de Pizarro para vencer á su rival.—Le derrota y hace prisionero.—Almagro ajusticiado por Pizarro.—Indignacion que causa la crueldad de este.—Medidas de la corte de España para atajar sus tiranías.—Muere Pizarro asesinado por los españoles.—Proclamacion del hijo de Almagro en el Perú.

Aunque los descubrimientos y conquistas que en el Nuevo Mundo continuaron haciéndose despues de Cristóbal Colon, exigen, para ser debidamente conocidos y apreciados, no una sino muchas historias particulares, y fuera imposible hacer de ellos una narracion detenida en la general de España sin menoscabo de su unidad, creemos, no obstante, necesario dar siquiera una rápida noticia de las principales adquisiciones con que siguió enriqueciéndose la corona de Castilla, para que se conozca al menos la manera admirable como se descubrieron y ganaron los principales dominios que en uno y otro mundo llegaron á estar sujetos al nieto de los Reyes Católicos, Carlos I de España y V de Alemania, y las proezas que en ambos mundos á un tiempo estaban ejecutando los españoles.

Cuando Carlos de Austria unió á las coronas de Castilla y Aragon el trono imperial de Alemania, encontró acrecentados los dominios españoles que acababa de heredar, no solo con las conquistas hechas por el almirante Colon en el Nuevo Mundo por él descubierto, sino con las que habían añadido otros nuevos aventureros que siguieron ó su ejemplo ó sus mismos pasos, conforme al espíritu caballeresco de la época. Vasco Nuñez de Balboa, á quien han llamado el segundo jefe de aquella caballería oceánica, había descubierto el Pacífico, vencida la poderosa barrera del istmo. Ponce de Leon, el conquistador de Puerto-Rico, había descubierto la Florida. Hernandez de Córdoba había encontrado en Yucatan y Campeche

indios que mostraban ser mas civilizados que los conocidos hasta entonces; y el castellano Juan de Grijalva había tenido la gloria de poner el primero el pié en la tierra de Méjico. Gran sorpresa causó á la gente de esta expedicion enviada por Velazquez, el gobernador de Cuba, el aspecto de casas de cal y canto construidas con regularidad en el país que nombraron Nueva España, así como se la causó de horror el espectáculo de un templo, en cuyos altares había diferentes ídolos de horrible aspecto, á quienes se conocía haberse recientemente inmolado víctimas humanas, y de lo cual pusieron á aquella isla el nombre de Isla de los Sacrificios. Grijalva, con arreglo á las instrucciones que había recibido del gobernador Velazquez, no estableció colonias en el grande imperio que acababa de descubrir, y se limitó á regresar á Cuba con las muestras de la riqueza que encerraba, llevando gran cantidad de oro, armaduras de este metal guarnecidas de piedras preciosas y adornadas con plumas de colores, y otros objetos y regalos recibidos de los naturales á cambio de vidrios y algunas baratijas que les dejaron los españoles.

El caprichoso y activo Velazquez acriminó á Grijalva y le trató con dureza por no haber establecido una colonia en el país descubierto, siendo así que en ello no había hecho sino cumplir sus órdenes. Y excitada la avaricia de Velazquez con las noticias y las muestras de tan abundante riqueza, determinó enviar mayor flota y con mayor armamento para la conquista y colonizacion de aquellas nuevas regiones. ¿A quién podría encomendar el suspicaz Velazquez, y cuál sería la persona á quien fiara tan importante empresa?

Varios hidalgos la pretendieron; pero á todos fué preferido uno, que seguramente aventajaba á todos en idoneidad, en inteligencia y valor, pero que habria sido el postrero de quien Velazquez se hubiera valido, á haber previsto el éxito de tanta empresa. Era este un extremeño, de edad de treinta y tres años, natural de Medellín, é hijo de padres nobles, aunque no ricos, que dejando el estudio de la jurisprudencia, que en su juventud había comenzado en Salamanca, por la inclinacion á las aventuradas expediciones al Nuevo Mundo á que el espíritu de la época arrastraba entonces á todos los jóvenes de imaginacion y de genio, se había embarcado para la Española á principio del siglo llevando cartas de recomendacion para el sucesor de Colon D. Nicolás de Ovando. Este joven, á quien la Providencia tenía destinado á eclipsar todas las reputaciones del Nuevo Mundo, si se exceptúa la de Colon, se había hecho célebre por sus galanterías y aventuras amorosas. Velazquez le había llevado consigo á la conquista de Cuba, donde se distinguió por su valor y su actividad. Su esbelto y agraciado continente, su buen humor, sus finos modales, su discrecion y gracia en el decir, y otras aventajadas prendas, así le daban partido entre las damas como le captaban el aprecio de los soldados, y le granjeaban el afecto de cuantos le conocían. Por su genio travieso y emprendedor fué escogido por los descontentos de Velazquez para ser el alma de una conspiracion contra él, lo cual le puso varias veces á riesgo de perder la vida; escapóse de las cárceles en que se vió metido, rompiendo los grillos, escalando los muros, y acogiéndose á sagrado, y del buque en que en una ocasion le llevaban preso se libertó arrojándose á las olas y ganando á nado la orilla. Reconciliado despues con Velazquez, vivía tranquilo en Santiago de Cuba, en compañía de su esposa la hermosísima doña Catalina Juarez, labrando las tierras que le habían tocado en el repartimiento, y explotando las minas de oro que le cupieron en suerte, con lo cual llegó á hacer una mas que mediana fortuna, cuando fué nombrado capitán general de la flota que se destinaba á la conquista del vasto y opulento imperio mejicano. En la construcción y armamento de los buques empleó toda su fortuna particular, y todos se aprestaban á seguir gustosos al hombre que gozaba de mas prestigio entre españoles y cubanos.

Este hombre era Hernan Cortés, el mas famoso de los conquistadores del Nuevo Mundo despues de Cristóbal Colon.

De buena gana le hubiera destituido el suspicaz y envidioso Velazquez del mando que acababa de conferirle, pero Cortés había tenido la prevision de preparar y activar en secreto la marcha de su flota; y cuando una noche (18 de noviembre

de 1518), con aviso que de ello tuvo el gobernador, corrió presuroso al muelle, halló la armada dándose ya a la vela. *¿Qué es esto?* gritó a Cortés desde el muelle; *¡así os vais sin despediros!*—*Perdonad*, le respondió el capitán, *el tiempo urge, y hay cosas que son mas para hechas que para pensadas: ¡teneis algo que mandarme?* Y continuó desplegando al viento las velas de su buque, dejando al gobernador burlado y entregado al despecho. Cuando desembarcó en Trinidad, presentóle el alcalde una orden que acababa de recibir del gobernador de Cuba, destituyéndole del mando de la flota, que había dado ya a otro. Cortés afectó respeto a la orden del gobernador, pero mandó levar anclas, y prosiguió a la Habana. El comandante de esta plaza recibió tambien pliegos de Velazquez, en que le mandaba prender a Cortés; mas ni este estaba dispuesto a obedecer, ni aquel mostró gran voluntad de ejecutar las órdenes del gobernador, y Cortés, seguro de la decision de su gente, bogaba la noche del 10 de febrero (1519) hácia el cabo de San Antonio, y siguiendo el rumbo de Grijalva, se dirigió a la costa de Yucatan y se detuvo en la isla de Cozumel.

Toda la fuerza de naves, hombres y armamento que Hernan Cortés llevaba para una de las mayores empresas que cuentan los anales del mundo, y cuyas inmensas dificultades hubieran arredrado y detenido al hombre de mas esforzado corazon si hubiera sido posible preverlas, consistian en once naves, entre grandes y pequeñas, con la dotacion de 110 marineros, 10 cañones de montaña y 4 falconetes, 553 soldados, entre ellos 32 ballesteros y 13 arcabuceros, 200 indios de la isla, y sobre todo 16 hombres montados, que era lo que constituia su mayor fuerza, por el terror que habian de infundir a los indios salvajes. Puso la armada bajo la inmediata proteccion de San Pedro, santo a que tenia particular devocion, y en su estandarte de terciopelo negro bordado de oro habia hecho inscribir en derredor de una cruz roja el lema siguiente, imitacion del Lábarum de Constantino: *Vincemus hoc signo*; con esta señal venceremos.

Sentimos no poder seguir paso a paso al ilustre extremeño, que casi desde que puso el pié en las regiones de Nueva España tuvo que luchar con tales y tan improbos y continuados trabajos, que habiéndoles dado feliz cima con razon ha podido llamársele el Hércules del Nuevo Mundo. Viósele ya en la isla de Cozumel, tan político guerrero como fervoroso apóstol del cristianismo, dominar a los naturales, ya con el halago, ya con el terror, derribar los ídolos de sus templos, hacer a los indígenas presenciar absortos y callados las ceremonias sagradas del culto cristiano, y dejar derramada la luz de la fe en aquellos isleños; vencer los indios en la embocadura del Grijalva; marchar por entre mil dificultades y peligros hácia lo interior del país; apoderarse de la gran ciudad de Tabasco; tomar posesion de ella a nombre del rey de Castilla; triunfar despues con su diminuta hueste en batalla campal de un ejército de cuarenta mil indios (25 de marzo, 1519) en el sitio con justicia nombrado *Santa María de la Victoria*; convertir al día siguiente en sumisos súbditos del monarca español los que acababan de pelear como arrogantes y terribles enemigos; recibir el homenaje de los caciques de la provincia, que le ofrecian como dádivas propiciatorias su oro y sus mas bellas esclavas. Hernan Cortés en Tabasco apareceria una figura mitológica, un héroe fabuloso, si a tales hazañas no hubieran seguido otras aun mas heroicas, otras aun mas prodigiosas realidades. No es extraño que los españoles victoriosos en Tabasco, asombrados ellos mismos de su triunfo, creyeran haber visto al santo Apóstol patron de España pelear en su favor contra los infieles; lo mismo se contó en otro tiempo de los de Clavijo, porque los efectos de una fe fervorosa en las imaginaciones de los hombres son los mismos en todas las partes del mundo.

Bien conocemos lo que influyó en tan portentosa victoria el estruendo y el fuego de la artillería y mosquetería, que tanto asustó y tanto estrago causó a los indios que por primera vez veian y experimentaban los terribles efectos de aquellos nuevos truenos y rayos lanzados por manos de hombres, así como la sorpresa y espanto que les causaron la especie de monstruos que se les representaban en los jinetes y caballos, que creían

ser una misma cosa, al modo que los antiguos gentiles representaban sus centauros. Pero aun así, sin la habilidad, el denuedo y la serenidad de Cortés, y sin el valor de sus capitanes y soldados, no hubiera sido posible arrollar con un puñado de hombres aquellas imponentes y numerosas masas de indios, que al cabo peleaban con arrojo, manejaban armas terribles, acometian con impetu, se reemplazaban sin aprension, y no carecian de cierta táctica de guerra, ni eran tan inciviles y salvajes como los indios de otras regiones.

De gran recurso y de utilidad inmensa sirvió a Cortés en sus expediciones sucesivas la mas bella de las esclavas que le regalaron en Tabasco. Sin los auxilios de la jóven y hermosa Marina (este fué el nombre que se le puso despues), que como hija de un cacique mejicano, entendia y hablaba el idioma de los países que los españoles fueron recorriendo, ni Cortés hubiera podido entenderse en San Juan de Ulúa con los generales y enviados del gran emperador Motezuma, soberano del vasto imperio de Méjico, que le llevaban regalos y presentes de gran valor, y le preguntaban quién era y con qué objeto visitaba aquel imperio, ni hubiera podido marchar sino a ciegas por países que no conocia y entre gentes a quienes no tenia medio de entender. Pero la Providencia pareció haberle deparado en Marina un genio tutelar, que comenzando por intérprete, pasando luego a ser su confidente y secretaria, para concluir por hacerse dueña del corazon del ilustre caudillo, fiel siempre a los españoles, fué su mas eficaz y útil auxiliar, y sacó al atrevido conquistador de los mas apurados y criticos trances.

La conducta de Cortés con los embajadores mejicanos; sus discretas respuestas; su mezcla de dulzura y energía, alternando entre los halagos y las amenazas; sus contestaciones a Motezuma, ya blandas y apacibles, ya fuertes y belicosas, segun el tono con que le hablaba el gran emperador; el tráfico que en forma de regalos sostenia con los indígenas, en que a trueque de fruslerías iba recogiendo una inmensa riqueza en cajas llenas de joyas y piedras preciosas, en cascotes colmados de oro puro, en finisimas telas de algodón, en planchas circulares de oro y de plata maciza de grandes dimensiones con que los mejicanos representaban el sol y la luna; la oportunidad con que supo hacer evolucionar sus escasas tropas ante los caciques indios, para que vieran el fuego del cañon y oyeran su estampido y el silbido de sus balas, y la facilidad con que los jinetes manejaban los enormes cuadrúpedos; el disimulado ardid con que procuró que los pintores aztecas pudieran llevar a Motezuma dibujos exactos de sus armas, trajes y pertrechos, para que tuviera una muestra de su poder; el toque de la campana y la escena de arrodillarse los soldados ante la cruz para dar una idea a los indios de las ceremonias del cristianismo, y ocasion para explicarles las excelencias de su doctrina; todo revelaba en Hernan Cortés, no ya solo un guerrero intrépido y un aventurero audaz, sino un hombre de genio superior y un político diestro y astuto.

No menos político, y aun mas mañoso con los suyos, manejóse tan hábilmente con los descontentos que murmuraban de que los tuviese en tan abrasado é insalubre clima, y con los partidarios de Velazquez que intrigaban para hacerle volver a Cuba, que aquello mismo que parecia ponerle en el conflicto mas extremo, y dar al traste con todos sus designios de engrandecimiento y de gloria, supo Cortés convertirlo en provecho propio, en afianzamiento de su autoridad y en general entusiasmo por su jefe. Su renuncia del mando ante el ayuntamiento de la *Villa-Rica de la Vera Cruz*, que acababa de fundar y establecer, para salir nuevamente nombrado capitán general por aclamacion popular, fué un golpe maestro de política que afirmó su poder y desconcertó a Velazquez. Las murmuraciones se convirtieron en aplausos, los conspiradores en súbditos sumisos, y todos gritaron «¡Viva Cortés!»: tras formacion admirable, que no hubiera podido hacer un talento vulgar.

Una embajada de indios de Zampoala se presenta al caudillo español a invitarle de parte de su cacique a que vaya a su ciudad, porque desea ser aliado y amigo del extranjero, cuyas proezas en Tabasco han llegado a su noticia. Acepta Cortés la propuesta, y se pone en marcha con su pequeña hueste. Atra-

viesan primero desiertos países y abandonadas poblaciones; entran luego en una fertilisima comarca, especie de paraiso, regado de limpios riachuelos, vestido de bosques frondosos, tapizado de olorosas plantas, y esmaltado de vistosas flores: llegan a Zampoala, y el lustre de las paredes de las casas hace a los españoles la ilusion de una ciudad fabricada de plata: el pueblo los rodea con una curiosidad pacífica y aun afectuosa; un obeso personaje, que excita la hilaridad de los españoles, pero cuyas insignias mostraban ser el cacique, recibe a Cortés con demostraciones de benevolencia y alegría: le revela que desea libertar su país del tirano yugo de Motezuma, cuyo despotismo querian tambien sacudir muchos vasallos del imperio: Cortés escucha con secreto gozo tan importante revelacion; ve en ella un camino que se le abre para apoderarse del inmenso imperio mejicano: contesta al cacique que él es enviado por el grande emperador de Oriente, el poderoso rey de España, para exterminar los opresores de aquella parte del mundo: el cacique recibe con lágrimas de júbilo la declaracion del extranjero, le ofrece de nuevo su amistad, y Hernan Cortés cuenta ya con un poderoso aliado entre los indios. El cacique de Quiabiskan se le somete igualmente, y reduce a prision a seis ministros de Motezuma que de parte de su amo se presentaron a reconvenirles de traidores. La política de Cortés saca partido de este suceso; pone a los prisioneros en libertad y los envia a Motezuma, para que vea que el general español es el libertador de sus propios vasallos.

Satisfecho Cortés con la adquisicion de tantos súbditos para la corona de Castilla, funda entonces entre Quiabiskan y el mar la verdadera ciudad de Vera-Cruz, que habia de servir de punto de apoyo para las operaciones futuras, de almacen de provisiones y de puerto para los buques, y determina llevar adelante su arriesgado plan de marcha hasta la capital del imperio mejicano. Mas poco faltó para que su ardiente celo religioso comprometiera su empresa. Resuelto a abolir los horribles sacrificios de víctimas humanas que aquellos indios inmolaban a sus dioses, haciéndole el entusiasmo de la religion olvidar por un momento su ordinaria y prudente política, accedió al deseo manifestado por sus soldados de derribar a la fuerza y hacer pedazos los ídolos de los templos. Informados los indios de la intencion de los españoles, presentáanse todos armados y en tumulto, dando horribles gritos, mezclados con ellos los sacerdotes con sus largas vestiduras y sus destrenzadas cabelleras tintas de sangre. Cortés, por medio de su intérprete la bella Marina, hace anunciar a caciques y guerreros, que si una sola flecha se lanza contra los españoles, ellos y todo el pueblo serán irremisiblemente degollados. Asusta tan terrible intimacion a los tumultuados, y cincuenta soldados españoles, a una señal de su caudillo, suben al templo, echan a rodar sus ídolos, vasos y altares, en medio de los sollozos de la aterrada muchedumbre; lávanse las paredes salpicadas de sangre humana; en el sitio en que habia estado el ídolo principal se coloca una cruz y una imagen de la Virgen: una misa y una procesion solemne terminaron aquella ceremonia, y como los indios vieron que el fuego del cielo no consumia a los profanadores de su templo y a los destructores de sus divinidades, enmudecieron atónitos, y aquella accion y el espectáculo de las ceremonias cristianas les hicieron el mismo efecto que a los de la isla de Cozumel.

Necesitaba el atrevido expedicionario dar un origen legitimo a su autoridad, y precaverse contra el encono y la arbitrariedad de Velazquez. A este fin despachó a España un buque con pliegos y cartas para el emperador Carlos V, noticiándole todo lo ocurrido desde su salida de Cuba, solicitando la aprobacion de su conducta y la confirmacion en el cargo de capitán general, y manifestando su confianza de conquistar para su corona el vasto y opulento imperio de Méjico. Pero otro suceso, el mas grave de cuantos le habian acontecido, estuvo a punto de frustrar otra vez su gigantesca empresa. En su mismo campamento se habia fraguado una conspiracion entre sus desafectos, a cuya cabeza se hallaba el religioso Juan Diaz; aunque descubierta oportunamente por uno de los conjurados, y castigados los principales, dejó en su alma una sensacion profunda. Temiendo que quedase vivo en su cortísima hueste el germen del descontento y la semilla de la insubordinacion, y

para quitar a los cobardes y a los desafectos toda esperanza de salir con su idea, tomó la resolucio mas enérgica, mas atrevida, mas desesperada, pero tambien la mas heroica que ha podido jamás concebir un hombre. Sin que lo supiese su pequeño ejército, le cortó toda posibilidad de retirada, hizo desmantelar los buques, barrenarlos, destruir toda la flota, quemó las naves, como ha llegado a decirse proverbialmente; «rasgo, dice con razon uno de los historiadores de la conquista, el mas insigne de la vida de este hombre memorable. La historia ofrece ejemplos de parecidas resoluciones en circunstanacias críticas, pero ninguna en que las probabilidades del éxito fuesen tan eventuales y la derrota tan desastrosa. Si hubiera sucumbido, se hubiera mirado como un rapto de demencia. Y sin embargo era fruto de maduro cálculo. Habia jugado en este golpe su fortuna, su reputacion, su vida, y era menester arrostrar las consecuencias...» Expusose Cortés a ser víctima de una soldadesca furiosa y desesperada, pero el impertérrito caudillo arengó con tan vigorosa elocuencia a sus tropas, que obrando en ellas la mas completa y maravillosa conversion, y produciendo un entusiasmo portentoso, todos exclamaron a una voz: *¡a Méjico! ¡a Méjico!* El hombre que de este modo sabia obrar, merecia bien la conquista de un grande imperio.

Para tales jefes y con tales soldados, parece no haber empresa imposible. La de Hernan Cortés no lo fué, aunque por tal la hubieran tenido todos. Veamos los resultados de esta heroica determinacion, ya que no nos sea dado referir sus pormenores. La república independiente de Tlascalca, enclavada en medio del imperio mejicano, declara la guerra a los españoles a excitacion de su jefe el valeroso jóven Xicotencal, pero la espada invencible de Cortés triunfa en Tlascalca como triunfo en Tabasco. Un caballo español acribillado de flechas cae muerto en el campo de batalla. Un indio le corta la cabeza, y la pasea por el campo clavada en una pica, gritando con júbilo: *¡Lo veis! estos monstruos no son invencibles.* Xicotencal envia al campamento de los españoles un regalo de gallinas y otras viandas, haciendo decir a Cortés que aquellas provisiones son para que engorden sus soldados antes de ser sacrificados a sus dioses, y para que su carne fuese de mejor gusto, porque se proponia saborearse con ella en compañía de sus principales guerreros. Riéronse los españoles de la fanfarroñada y comieron alegremente las provisiones enviadas por el arrogante tlascalteca. Una batalla y otra victoria de los españoles abatió un poco la soberbia de Xicotencal. «Los españoles, hijos del sol, decian los sacerdotes indios, deben toda su fuerza a los rayos de este astro; combatidlos de noche, y vereis cuán débiles son.» En virtud del consejo de estos magos dieron los tlascaltecas un ataque nocturno; mas como pareciesen en él millares de indios, ellos mismos comenzaron por sacrificar a sus dioses algunos de sus embusteros profetas; convencieron de su inferioridad, convidaron con la paz a los españoles, les ofrecieron su amistad, hizo Hernan Cortés una entrada pomposa en Tlascalca (23 de setiembre, 1519), y desde entonces los tlascaltecas fueron sus mas firmes y leales aliados.

No así los de Cholula. A invitacion del mismo Motezuma pasó Cortés a esta ciudad, y mientras los cholulanos festejaban a los españoles, una horrible conspiracion se tramaba para caer traidoramente sobre ellos y exterminarlos. El genio tutelar de Cortés, la bella Marina, la descubre, la denuncia, y salva al caudillo y al ejército. Cortés se dejó arrebatar en esta ocasion de la cólera, y ordenó una matanza que no cesó sino cuando se cansaron de degollar los soldados; primer ejemplo de crueldad, que despues desgraciadamente fué seguido de tantos otros.

Prosiguió Cortés su atrevida marcha a Méjico, donde el emperador, irresoluto ya y tímido, les fué dejando acercar. Grande fué la sorpresa de los españoles al encontrarse en un inmenso y delicioso país, donde se divisaba un gran lago semejante a un mar, poblado de ciudades que parecian salir del seno de las aguas. Ya no se acordaron mas de los trabajos que habian sufrido, ni pensaron sino en los tesoros que iban a recoger por término de sus afanes; y no es maravilla que exclamaran como dicen: *Esta es la tierra de promision.* Mayor y mas agradable fué su asombro al ver al gran emperador Motezuma salir a recibirlos, sentado en su silla de oro en